

Cristina Gallardo: «¿Por qué queremos copiar en Maro lo que no funciona en la Costa Occidental?»



Cristina Gallardo, durante la entrevista. / MORENO

La doctora arquitecta y especialista en arquitectura sostenible advierte de que la costa de Nerja se devaluará con el proyecto para un campo de golf y viviendas



IGNACIO LILLO

Málaga

Sábado, 22 agosto 2020, 01:11

6 f t ...

La tesis de Cristina Gallardo, especialista en ciudad y arquitectura sostenibles, versó sobre la regeneración integrada del espacio turístico litoral de la Costa del Sol Occidental. Es crítica con el modelo de las urbanizaciones en torno a los campos de golf que tanto han proliferado en Málaga... Y que es justo lo que se pretende hacer en Maro.

–Su tesis analiza de una forma crítica el desarrollo del modelo de

urbanizaciones y campos de golf de la Costa Occidental.

–Mi tesis es casi la antítesis del desarrollo de la Costa Occidental. Seguimos pensando que las cosas son como a mediados del siglo XX, y no nos damos cuenta de que a nivel científico está descrita una nueva era geológica, el antropoceno, donde la capacidad transformadora del ser humano deja una huella indeleble en el planeta, entre otros factores por las altas tasas de urbanización y consumo de agua y energía, y también por la aparición del turismo de masas. El lugar candente es el litoral, donde se concentra la población y el turismo. Eso es algo que no nos entra en la cabeza y queremos seguir manteniendo el modelo anterior, que da ganancias inmediatas, pero ese modelo ya no vale. Debemos tender hacia el socioecosistema, donde el ser humano convive con los sistemas naturales para llegar a un equilibrio, pues no respetar este principio es el origen de los problemas del territorio y la pérdida de salud humana. El ser humano tiene que tomar conciencia de que forma parte de la naturaleza, que no está a su servicio.

–¿Cuál es la situación de partida que encontramos en Maro?

–Hasta ahora ese equilibrio ha existido en ese territorio, con una cultura agrícola, un intercambio fructífero entre el medio y la sociedad humana, y el resultado es el paisaje de esa costa, que es similar al que teníamos en la zona occidental, y que ya se ha perdido. Es un paisaje cultural, con los vestigios de las sociedades que han pasado por allí y han dejado su huella sin devaluar el territorio.

–¿Qué singularidades tiene ese entorno?

–La Costa del Sol está en el entorno del Mar de Alborán, un lugar muy singular en cuanto a biodiversidad, esas condiciones están reconocidas por organizaciones internacionales que tratan de potenciar y mantener esa riqueza. Pero precisamente por ser un espacio tan importante se produce la litoralización, la concentración de gente y actividades que llevan a su sobreexplotación. El entorno del acantilado de Maro y el parque natural tiene la consideración de 'hot spot' (punto caliente) de

concentración de biodiversidad terrestre y marina. Eso también pasa en la otra costa, entre Marbella y Estepona. Ese espacio tan singular pretende ser el soporte de esa propuesta de transformación del territorio, que hasta ahora ha conseguido mantener la actividad agrícola y los cursos de ríos y arroyos y es una zona de especial conservación. Para mantener la biodiversidad es fundamental mantener esos corredores ecológicos que ahora existen y permiten mantener el movimiento libre de la fauna. En ese contexto, con toda esa riqueza, se pretende meter ahí esa propuesta de desarrollo, por llamarla de alguna manera.

–¿Qué impactos tendría?

–Va a tener múltiples impactos sobre ese territorio. Los ecológicos están claros. Insertar ese desarrollo urbanístico con 680 viviendas, un campo de golf de 18 hoyos y un hotel supondrá fragmentar el territorio en ese ámbito, afectando preocupantemente a su conectividad ecológica. Es un volumen y un ecosistema artificial, en un entorno con una vegetación mediterránea, con una demanda hídrica y una flora que no tienen nada que ver con la autóctona. En el tema del agua hay que ver cómo se va a solventar el riego. Y eso sin que exista una red de saneamiento que permita reciclar las aguas residuales, como se hace en Marbella. En esta zona no está resuelto el saneamiento y el vertido cero.

–El abastecimiento se puede hacer con las aguas tratadas de la depuradora de Nerja.

–Habrá que ver si está preparada para las necesidades de ese nuevo complejo. Luego está el consumo de los residentes de esa nueva urbanización. ¿Compensa sacrificar ese entorno? Porque está claro que se va a devaluar y empobrecer con la inserción de una pieza que lo artificializa.

–¿Y compensa?

–Creo que al final sacaremos la conclusión juntos.

–¿Y a nivel social? Siempre se habla del empleo generado.

–Lo que se crearía es una burbuja en buena medida para gente del centro y norte de Europa que viene a jugar al golf, como pasa en la Costa Occidental, con numerosas urbanizaciones habitadas por inmigrantes climáticos o turistas residenciales que van y vienen en vuelos 'low cost'. Esa población no aporta nada a la sociedad local a largo plazo, en comparación con los servicios que hay que proveer. A la vez, se verán afectados los elementos de la cultura y la identidad de esa población, al quedar su acceso limitado. Todo eso genera inquietud. Estas actuaciones siempre se justifican por el interés general, pero no soy capaz de encontrar una definición de qué se entiende por tal.

–¿Sirve para cuadrar las cuentas del Ayuntamiento de Nerja?

–A ese nivel no puedo entrar, pero si Nerja mira hacia Marbella o Mijas puede ver un reflejo de lo que podría ocasionar este proyecto.

–¿En qué sentido?

–Los campos de golf son el germen de más desarrollos urbanísticos, porque crean un ámbito de influencia que da lugar a nuevas urbanizaciones, y aquí probablemente también pasará.

–¿Necesita tener Nerja un campo de golf?

–Es de puro sentido común, el territorio a ese nivel no se debería regir por divisiones administrativas, muchas veces la línea artificial que separa un municipio de otro hace que el tratamiento sea antagónico, y eso genera conflictos y problemas. ¿Por qué queremos copiar en Maro lo que no funciona en la Costa Occidental? En esa zona el 48% de todo el entramado son urbanizaciones extensivas y campos de golf, y en muchas no vive nadie, no se puede desarrollar una vida diaria porque no hay servicios ni nada...

–Por último, ¿Qué le parece la idea de rehabilitar el ingenio de San

Joaquín para un hotel?

—He pensado en las alternativas a este tipo de turismo y sería más interesante crear allí un centro de investigación sobre agricultura, una actividad que es alternativa al ladrillo cuando vienen las crisis. Debemos potenciar la producción local porque llegará un momento en que el transporte de mercancías desde miles de kilómetros será económica y ecológicamente imposible. E incentivar un turismo alternativo que respete el valor del paisaje, el paraje natural, los valores culturales y los últimos fondos de posidonia.

TEMAS Maro, Golf

Lo + leído

Diario Sur

Málaga

Top 50

1 Málaga registra una jornada negra con tres fallecidos por Covid-19 y más de una decena de hospitalizaciones

2 El terral subirá la temperatura hasta los 40 grados hoy en la provincia

3 La psicosis de los okupas dispara la venta de puertas acorazadas y de alarmas en Málaga

4 El fenómeno de los okupas empieza a hacer mella en la venta de viviendas a extranjeros

5 Turnos de mañana y tarde y grupos rotatorios, la premiada propuesta de una malagueña para la vuelta a clase

6 Comentarios 

